

HERMAN EL ALEMAN, TRADUCTOR DE LA ESCUELA DE TOLEDO

ESTADO DE LA CUESTION*

Hermann the German († 1272/3), translator of the «School at Toledo», was only identified in 1819 thanks to A. Jourdain. In 1901 G. H. Luquet published a summary of studies to date, but one in which includes much wrong news or uncorroborated information. Until a short time ago, this incorrect information has been accepted as fact. Recently, W. F. Boggess made important contributions to knowledge of Hermann's life and works. W. F. Boggess obtains his data from the prefaces and/or epilogues of Hermann's five translations from Arabic to Latin, as well as the references that Roger Bacon, his contemporary, makes about(him) Hermann. However, the untimely death of the American researcher prevented him from investigating the possibility of obtaining new information in the Archives of the Diocese of Astorga, a town in the province of León where Hermann was bishop until his death.

1. Pocos personajes medievales han dado lugar a tantos errores y confusiones como Hermannus Alemannus, Teutonicus o Germanicus, traductor de árabe al latín de mediados del s. XIII, durante la transición a la segunda etapa de la llamada Escuela de Traductores de

* El presente trabajo ha sido elaborado, casi en su totalidad, durante nuestro período de estancia en el *Institut für lateinische Philologie des Mittelalters* de la Universidad de Munich (Alemania Federal), dirigido por el Prof. Dr. F. Brunhölzl, y gracias a una beca de la *Dirección General de Investigación Científica y Técnica* (D.G.I.C.Y.T.) del Ministerio español de Educación y Ciencia

Toledo¹; y eso que no son pocos ni excesivamente dudosos los datos existentes sobre él. En nuestro país, donde por lo general se le llama Herman (el) Alemán, ni siquiera ha sido objeto de un solo estudio, ni él ni su obra.

En resumen, a Herman el Alemán se le ha confundido² con otros tres personajes medievales, a saber, Herman Contracto, Herman de Schildis y Herman de Carintia, también llamado Herman el Dálmata.

La confusión de Herman el Alemán con Herman Contracto, famoso e importante monje alemán que murió en 1054, viene ya desde antiguo. Según parece, el historiador que involuntariamente provocó la confusión fue el francés Santiago Foresta de Bérghamo, al decir que Herman Contracto sabía árabe: *Hermannus Contractus, natione Germanus, monachus Sancti Benedicti, ingenii eminentissimi uir, hac tempestate, cum diuini Scripturis eruditissimus exercitatusque multum fuisset essetque philosophus, poeta, astronomus rhetorque ac musicus perfectissimus, nulli sui temporis secundus, esset praetera trium linguarum, uidelicet, latinae, graecae et arabicae sufficienter instructus, scripsit oratione soluta et carmine plurima praeclara uolumina*³. A partir de este dato, probablemente falso⁴, la imaginación de los historiadores se disparó, primero considerando a Herman Contracto traductor de obras árabes y latinas, y en particular de Aristóteles, y luego asignándole las obras de Herman el Alemán por identificación de ambos personajes, ya que la existencia de este último permaneció totalmente desconocida hasta el s. XIX⁵. El propio Du Can-

¹ Al margen de las discusiones sobre la propia existencia de la Escuela de Traductores de Toledo, por lo general se acepta que en ella pueden observarse dos etapas claramente diferenciadas; a veces se habla también de una etapa de transición entre ambas. Cf. José S. Gil, *La Escuela de Traductores de Toledo y sus colaboradores judíos*, Toledo, 1985.

² Por razones de espacio, nos es imposible exponer con amplitud la historia de esta confusión, interesante por sí misma, pero sobre todo porque simultáneamente permite comprender en profundidad algunos aspectos generales de la erudición y de los eruditos entre los ss. XV y XVIII.

³ *Supplementum Chronicorum*, París, 1525, p. 273.

⁴ Tal es la opinión, razonablemente fundada, de A. Jourdain, *Recherches critiques sur l'âge et l'origine des traductions latines d'Aristote, et sur les commentaires grecs ou arabes employés par les docteurs scholastiques*, París, 1819. Nouvelle édition revue et augmentée, cur. Ch. Jourdain, París, 1843, pp. 135-145 y 438-440.

⁵ Cf. J. Mezler, *De uiris illustribus San-Gallensibus*, lib. I, cap. 47, en P. Pez, *Thesaurus anecdotorum nouissimus*, Augsburgo, 1721-1729, vol. I, pp. 573-574:

ge (1610-1688), que en su *index auctorum* confunde a Herman de Carintia con Herman Contracto basándose en otros autores⁶, no cita en el mismo a Herman el Alemán, siendo lógico pensar que no lo cita porque no sabría que había existido. Habrá que esperar hasta el s. XIX, en el que A. Jourdain demostró en 1819⁷ que Herman el Alemán había sido un personaje distinto y posterior a Herman Contracto.

Por su parte, el célebre Iacobus Morelli tomó un camino distinto al de los historiadores precedentes, aunque igualmente erróneo: no sabiendo tampoco quién era el Hermannus Alemannus nombrado en algunas traducciones árabes al latín, lo identificó con Herman de Schildis, monje medieval de la Orden de San Agustín, que efectivamente trabajó sobre Aristóteles, pero que murió en 1358⁸. A decir verdad, la opinión de Morelli apenas fue seguida.

La confusión de Herman el Alemán con Herman de Carintia⁹ ha sido del mismo tenor de las anteriores, sólo que más duradera. Así, el propio A. Jourdain, inmediatamente después de discernir entre Herman el Alemán y Herman Contracto, de la impresión de confundir a los tres a propósito de la autoría da la obra *De mensura astrolabii*¹⁰. Más evidente es la situación de confusión en el investigador alemán M. Steinschneider, quien en 1893 sigue confundiendo a Herman el

«Linguae enim graecae, latinae et arabicae adeo fuit gnarus, ut ueluti uernaculas eas cognosceret. Ex arabica in linguam Latinam uertit Rhetoricam et Poeticam Aristotelis».

⁶ Cf. Du Cange, t. X, *index auctorum*, p. XXXV: «Hermannus, scripsit de Astrolabio, etc. Vide Sander, pág. 199. Idem qui mox Hermannus Contractus. Vide Fabr. Bibl.» (el citado Sander debe ser el historiador livonio Johannes Sander(s), que vivió desde el último tercio del s. XV hasta mediados del s. XVI y escribió una crónica que abarcaba desde el año 1235 en adelante: cf. A. Potthast, *Bibliotheca Mittelalters bis 1500*, Berlin, 1896, vol. II, p. 997).

⁷ Año de la primera edición de A. Jourdain (cf. *supra* nota 4). La segunda edición, póstuma, fue preparada, revisada y aumentada por su hijo.

⁸ Cf. I. Morelli, *Bibliotheca Mapheii Pinelli*, Venecia, 1787, III, 3.

⁹ Herman de Carintia también fue traductor del árabe al latín en la Escuela de Traductores de Toledo; pero de la primera etapa, es decir, del s. XII. Es seguro que permaneció en Toledo entre 1138 y 1143 (al margen de algunos viajes, como el que efectuó a León en torno a 1142).

¹⁰ Cf. A. Jourdain, *op. cit.*, pp. 145-147. Más tajante que nosotros en su opinión es Ch. H. Haskins, *Studies in the history of Mediaeval Science*, Cambridge, 1927², p. 43. Para la autoría de *De mensura Astrolabii*, un buen resumen del estado de la cuestión se halla en el propio Ch. H. Haskins, *op. cit.*, pp. 51-53.

Alemán con Herman de Carintia¹¹, aunque posteriormente en 1904 corrige expresa y contundentemente su primera decisión¹². Así pues, la personalidad de Herman el Alemán no ha quedado delimitada hasta los primeros años del s. XX. Y todavía quedan muchas cuestiones por aclarar concernientes a él, como se expondrá más adelante.

2. Para esclarecer la personalidad de Herman el Alemán, nada mejor que examinar en profundidad las traducciones medievales a nombre de Hermannus Alemannus. Por otra parte, Rogerius Bacon cita varias veces a un Hermannus Alemannus que indudablemente ha de ser la misma persona que nuestro traductor, teniendo en cuenta la coincidencia de fechas. Finalmente, existe una tercera vía de análisis, de la que hablaremos brevemente al final de este estudio.

3.1 En el momento actual, no hay ninguna duda de que Herman el Alemán efectuó cinco traducciones, al menos, del árabe al latín. Todas ellas han sido publicadas, y algunas lo han sido varias veces. Son, por orden cronológico, las siguientes¹³:

¹¹ M. Steinschneider, *Die hebräischen Uebersetzungen des Mittelalters und die Juden als Dolmetscher*. Ein Beitrag zur Literaturgeschichte des Mittelalters meist nach handschriftlichen Quellen. Berlin, 1893, XXXIV + 1077 pp.

¹² M. Steinschneider, *Die europäischen Uebersetzungen aus dem Arabischen bis Mitte des 17. Jahrhunderts*, Graz, 1956 (reimpresión procedente de *Sitzungsberichte der philosophisch-historischen Klasse des kaiserlichen Akademie der Wissenschaften in Wien*, Band 149.4, 1904, y Band 151.1, 1905), p. 33, nota 1: «Im Register S. 1055 sind die Art. Hermann Alem. und Dalmata ineinandergeraten; S. 2 ist zu streichen». No obstante, en la misma página M. Steinschneider comienza la relación de las obras de Herman el Alemán diciendo todavía que éstas son pocas e inseguras.

¹³ Su descripción, más o menos amplia, se halla en algunas de las obras anteriormente citadas, como A. Jourdain, *op. cit.*, y M. Steinschneider, *Die europäischen Uebersetzungen...* Muchos menos errores se encuentran en G.-H. Luquet, «Hermann l' Allemand», *Revue de l'histoire des Religions* 43-44 (1901), París, pp. 408, 413. Las mejores descripciones generales se hallan en las dos obras siguientes: *Aristoteles latinus*. Codices descripsit †Georgius Lacombe in societatem operis adsumptis A. Birkenmajer, M. Dulong, Aet. Franceschini. Pars prior, Roma, 1939. Pars posterior (supplementis indicibusque instruxit L. Minio-Paluello), Cantabrigiae, 1955 (Union Académique Internationale. Corpus Philosophorum Medii Aevi); y *Repertorium Fontium Historiae Medii Aevi*. Istituto Storico Italiano per il Medio Evo, Roma, 1984 (vol. V), pp. 453-455 (= *RepFont*: V)

1) Traducción del Comentario medio de Averroes a la «Ética (a Nicómaco)» de Aristóteles¹⁴. Comienza por una cita de Aristóteles; y finaliza con un epílogo de Averroes y otro del propio Herman, en el que dice que acabó la obra el 3 de junio de 1240 en Toledo. La traducción no incluye el nombre del autor, que, no obstante, está perfectamente confirmado¹⁴.

2) *Summa Alexandrinorum*¹⁵, acabada el 8 de abril de 1243 ó 1244¹⁶. Esta traducción está efectuada sobre un compendio árabe que la mayor parte de los manuscritos atribuyen a filósofos alejandrinos y en ningún caso a Averroes, por lo que es ocioso preguntarse si esta obra se distingue claramente de la anterior. Por otra parte, en este caso el nombre del autor sí aparece en los manuscritos, aunque no en todos.

3) Traducción de la glosa de Alfarabi sobre la Retórica de Aristóteles o *Didascalía in Rethoricam Aristotilis ex Glosa Alfarabii*, que es como comienza el manuscrito de París, Bibi. Nac., lat. 16097, f.188r. Este manuscrito fue publicado en Venecia en 1481 y 1515 bajo el título *Declaratio compendiosa per uiam diuisionis Alfarabii super libris rethoricorum Aristotilis*, lo que ha dado lugar a serios problemas

¹⁴ La referencia «a Nicomaco» del título, así como el nombre del autor, no aparecen en la propia obra, sino en el prólogo de Herman a la traducción de la Retórica de Aristóteles. Ambos datos aparecen también al final de los comentarios que siguen al texto de Herman en el códice de la Bibl. Laurentina, Plut. LXXIX, 18: «Expliciunt summaria librorum moralium ad Nicomachum. Unde inscribitur liber Nicolamachiae (sic), quem transtulit Hermannus Alemannus ex arabico in latinum».

¹⁵ Para el concepto medieval de *summa* (aproximadamente equivalente a «epítome»), cf. M. Grabmann, *Die Geschichte des scholastischen Methode*, Freiburg, 1909, vol. II, p. 13 ss.

¹⁶ Catorce manuscritos (trece completos y uno fragmentario) incluyen esta obra, de los que unos la datan en 1243 y otros en 1244: cf. M.-Th. d'Alverny, «Recherches sur la tradition manuscrite de la *Summa Alexandrinorum*», *AHDL* 49 (1982), pp. 265-272, donde se da detallada cuenta, mucho más que en *Aristoteles latinus*, de todos los manuscritos que contienen la *Summa Alexandrinorum*. También en *AHDL* 49 (1982) aparece la última edición de esta obra efectuada por G. B. Fowler, «Manuscript Admon 603 and Engelbert of Admont (c. 1250-1331). Appendix 14. *Summa Alexandrinorum*», pp. 195-251.

de interpretación¹⁷. Esta traducción ha sido publicada recientemente por M. Grignaschi¹⁸.

4) Traducción de la Retórica de Aristóteles, titulada *Auerroes in Rethoricam* en todos los códices (tres). Su contenido ha sido sumamente discutido¹⁹, y lo más probable es que tal discusión no se halle totalmente cerrada. Esta traducción y la anterior no están fechadas en los manuscritos; y aunque siempre²⁰ se ha propuesto una fecha intermedia e indeterminada entre la segunda obra y la quinta y última, W. F. Boggess se inclina a pensar, basándose en las propias palabras de

¹⁷ Cf. G.-H. Luquet, *art. cit.*, p. 412; *Aristoteles latinus*, pp. 102-103; y, sobre todo, W. F. Boggess, «Hermannus Alemannus's Rhetorical Translations», *Viator* 2 (1971), pp. 227-236, con abundante bibliografía del período comprendido entre la publicación del *Aristoteles latinus* y su propio artículo.

¹⁸ «*Didascalia in Rethoricam Aristotelis ex glosa Alfarabi*. Traduction latine de Hermann l'Allemand», en J. Langhade-M. Grignaschi, *Al-Farabi. Deux ouvrages inédits sur la Rhétorique*, Institut des Lettres Orientales 48, Beyrouth, 1971, pp. 149-252 (el título de esta obra es totalmente inapropiado, como fácilmente puede observarse).

¹⁹ Merece la pena recoger íntegramente la opinión expuesta en *Aristoteles latinus*, pp. 102-103 (muy distinta a la de G.-H. Luquet, *op. cit.*, pp. 411-412): «...cum tamen communis opinio sit Hermannum non Aristotelis Rethoricam, sed potius tractatum quendam uertisse, in quo Auerroes Aristotelis opus et Alfarabii 'glossam' exposuerat, hic locus est, quo hic error radicitus euellatur. Erroris auctor est G. H. Luquet, uir alioquin de uita operibusque Hermanni Alemanni recensendis non inmeritus. Verba eius hic refere inuile nobis uisum est, quia eundem codicem Parisinum (lat. 16673) prae manibus habemus, quo Luquet usus est. Sciat ergo lector uersionem de qua agitur textum Rhetoricae Aristotelis quasi integrum praebere interpretemque adeo diligentem fuisse, ut complura exemplaria (arabica) laudati operis inter se contulerit. Nihilominus accidit ei quod hic uel illic 'sententiam plane intelligibilem ex eis elicere non potuerit' (cod. laud. f. 77v). Coactus igitur ex alia insuper uersionis subsidia adhibere, uidelicet librum Asschiphe ad Auicenna editum ac commentaria quae in Aristotelis librum Alfarabii et Auerroes scripserant. Auicennae quidem paraphrasim nonnullis locis textui Aristotelis substituit; ex Alfarabio lectiones tantum uarias petiisse uidetur. Ex Auerrois 'determinatiua expositione' (quam in prologo et sub finem uersionis suae laudat) principium tantummodo transtulit et textui Aristotelis adiunxit (cod. laud. ff. 65v-75r)». De esta opinión difiere bastante la de W. F. Boggess, *art. cit.*, pp. 236-247.

²⁰ Con algunas excepciones. Cf. D. Salmon, «The Mediaeval Latin translations of Alfarabi's works», *The New Scholasticism* 13 (1939), pp. 245-261, donde fecha la *Declaratio compendiosa* «about 1256». Por su parte, el *RepFonti V*, p. 454, dice sobre la traducción de la Retórica de Aristóteles: «Transl. confecta forsitan a. 1250, certe ante a. 1256»; pero no nos dice en base a qué hace la primera afirmación.

Herman en los prólogos, que ambas obras debieron ponerse en circulación al mismo tiempo que la última²¹.

5) Traducción del Comentario medio de Averroes a la «Poética» de Aristóteles. Comienza con un prólogo, en el que Herman el Alemán cita su nombre; sigue la traducción propiamente dicha del comentario de Averroes a la «Poética» de Aristóteles, en la que los *lemmata* del texto aristotélico, a veces bastante largos, suelen escribirse en los códices con letras de mayor tamaño; y finaliza con un epílogo en el que el traductor dice que acabó su obra el 7 de marzo de 1256 en la noble ciudad de Toledo.

3.2 Todas o la mayor parte de las traducciones anteriormente citadas contienen datos internos que conducen inevitablemente a la conclusión de que Herman el Alemán es un personaje medieval que en modo alguno se puede confundir o identificar con Herman Contracto, Herman de Carintia o Herman de Schildis. Tales datos internos, relativos a la fecha, autor, etc., se encuentran en los prólogos o epílogos.

Así, todas las traducciones citan el nombre de su autor, Herman el Alemán, excepto la del Comentario medio de Averroes a la «Ética a Nicómaco» de Aristóteles. Pero, como más arriba hemos dicho, no hay duda de que su autor es también Herman el Alemán, pues lo confirma el prólogo de la traducción de la Retórica de Aristóteles: *Quemadmodum contingit in libro Nichomachiae quem latini Ethicam Aristotilis appellant. Nam et hunc prout potui in latinum uerti eloquium ex arabico.*

Herman el Alemán no nos dice la fecha de su traducción de la glosa de Alfarabi sobre la Retórica de Aristóteles, ni la de la traducción de la Retórica de Aristóteles. Basándose en algunos datos, los investigadores habían supuesto que ambas obras eran anteriores a la traducción del Comentario medio de Averroes a la «Poética» de Aristóteles. Pero, tras el examen completo de los prólogos, parece que la única conclusión posible es la ya citada de W. H. Boggess. En efecto,

²¹ Cf. W. F. Boggess, *o. c.*, pp. 247-249, cuya exposición finaliza con las siguientes palabras: «...Hermannus's date at the end of the *Poetics*, 17 March 1256, should apply to the 'gloss' and the *Rhetoric* as well».

si el prólogo a la traducción de la glosa de Alfarabi considera ya realizada la traducción de la Retórica de Aristóteles²², a su vez el prólogo a ésta considera lo mismo respecto a aquélla²³; lo cual quizás quiera decir que Herman el Alemán proyectó ambas obras para usarse juntas. Por otra parte, si el prólogo a la traducción de la Poética de Aristóteles se refiere a la traducción de la Retórica de Aristóteles como ya acabada²⁴, a su vez el prólogo de ésta hace referencia repetidas veces a aquélla como obra compañera²⁵. De todo lo cual puede deducirse, como hace W. H. Boggess, que la traducción de las tres obras debió preceder a la composición de los prólogos; y que, consecuentemente, las tres obras se pondrían en circulación al mismo tiempo, es decir, en 1256.

En sus prólogos y epílogos Herman el Alemán refiere otros datos sumamente interesantes respecto a su persona y a su obra. A este respecto, sin duda el prólogo más interesante es el de la traducción a la Retórica de Aristóteles. En su mismo comienzo Herman nos relata que emprende la traducción de la Retórica de Aristóteles por consejo de Juan, obispo de Burgos y canciller del rey de Castilla²⁶; sin duda, este Juan es Juan III Domínguez de Medina, obispo de Osma en 1231,

²² «...uisum est michi Hermanno Alamanno transferre inde glose Alfarabii in quantum introducitur in librum rethorice Aristotelis quem nuper transtuli ex arabico eloquio in latinum» (el subrayado es nuestro).

²³ «Omnia hec enim in glosa super hunc librum exquisite Alfarabius pertractauit. Cuius glosae plus quam duos quinternos ego quoque transtuli in latinum» (el subrayado es nuestro).

²⁴ El prólogo a la traducción de la Poética de Aristóteles comienza así: «Postquam cum non modico labore consumaueram translationem rethorice Aristotilis...».

²⁵ «Opus presentis translationis rethorice Aristotilis et eius poetrie ex arabico eloquio in latinum iam dudum... inceperat. Sed propter occurrentia impedimenta usque nunc non potui consummare. Suscipiant ergo ipsum latini precipui... ut sic habeant complementum logici negocii secundum Aristotelis intentionem. Quod autem hi duo libri logicales sint, nemo dubitat qui libros perpexerim arabum famosorum... Ideoque usque hodie etiam apud arabes hi duo libri quasi neglecti sunt...» (los subrayados son nuestros). No puede ponerse en duda que los dos libros a los que Herman el Alemán se refiere aquí constantemente son la Retórica y la Poética de Aristóteles (...rethorice Aristotilis et eius poetrie).

²⁶ «...intuitu uenerabilis patris Iohannis Burgensis episcopi et regis Castelle cancellarii...».

de León en 1237 y de Burgos en 1240 (1240-1246)²⁷. Y, ya cerca de su final, Herman nos dice, en referencia a su traducción del Comentario medio de Averroes a la «Ética a Nicómaco» de Aristóteles, que dicha obra ha sido traducida de nuevo y comentada por Roberto Cabezagruesa, obispo de Lincoln²⁸, basándose en el propio texto de Aristóteles, lo que hace inservible su traducción. Ambos son dos datos muy concretos y precisos, que obligan a rechazar cualquier duda subyacente respecto a Herman el Alemán o su obra.

4. Pero Herman el Alemán no sólo nos es conocido por sus obras, sino por las referencias que sobre él hace un contemporáneo suyo tan importante como el inglés Rogerius Bacon²⁹. Así, R. Bacon dice expresamente que lo vio en París y que tuvo conversaciones con

²⁷ Cf. *Diccionario de Historia Eclesiástica de España* Madrid, 1987, suplo. I, s. u. *obispos españoles*.

²⁸ «...Et postmodum reuerendus pater magister Robertus Grossicapitus sed subtilia intellectus Linkoniensis episcopus ex primo fonte unde manauerat, greco uidelicet, ipsum est completius interpretatus et grecorum commentis proprias annectens notulas commentatus». Roberto Cabezagruesa (ingl. Grossthead, fr. Grossetête, it. Grosseteste) es un importantísimo personaje del s. XIII. Nació en el condado de Suffolk (England) a comienzos del último tercio del s. XII. Estudió en Oxford y (posiblemente) París. Desempeñó muchos cargos: *magister artium*, *magister theologiae*, canciller de la Universidad de Oxford (el primer canciller conocido), etc. Nombrado obispo de Lincoln en 1235, posteriormente fue suspendido de su cargo en 1251. Murió dos años después, el 9 de octubre de 1253. Cf. U. Chevalier, *Repertoire des sources historiques du Moyen Age*, New York, 1960 (reimpresión de la edición de 1903-1909), col. 3995 y 3996; J. Höfer-K. Rahner (ed.), *Lexicon für Theologie und Kirche*, 1963, Freiburg, Band 8, p. 1339; etc. Además de estas y otras obras enciclopédicas, para cuestiones más puntuales puede consultarse la bibliografía en ellas citada, o bien J. E. Sandys, *A. history of Classical Scholarship. From the sixth century B. C. to the end of the middle ages*, Cambridge, 1906, pp. 575-578, 589-591, etc.

²⁹ Sobre su vida y obras, cf. J. E. Sandys, *o. c.*, pp. 589-598; Ch. H. Haskins, *o. c.*, *passim*; J. de Ghellinck, *L'essor de la littérature latine au XIII^e siècle*, Paris, 1946, 2 vol., *passim* (sobre todo en el segundo volumen); etc. R. Bacon (ca. 1214-1294) se educó en Oxford y París; en Oxford fue discípulo de Roberto Cabezagruesa. Las obras en las que habla de Herman el Alemán son las siguientes: *Opus maius*, *Opus tertium* (ambas escritas entre 1266 y 1267, junto con *Opus minus*) y *Compendium Studii Philosophiae* (escrita en 1271). Ediciones: J. H. Bridges, *The «Opus Maius» of Roger Bacon*. Ed. with introduction and analytical table. Frankfurt, 1964 (reimpresión de la edición de 1900), 2 vol. + 1 vol. suplementario (con el texto revisado de las tres primeras partes de la obra); J. S. Brewer, *Fr. Rogeri Bacon opera quaedam hactenus inedita. I. Opus tertium. II. Opus minus. III. Compendium Philosophiae*. London, 1895 (reprint 1965).

él, citándolo al lado de Boecio y Roberto Cabezagruesa, entre otros³⁰; y muy poco después lo denomina *magister Hermannus translator*³¹. En otra ocasión R. Bacon estaba leyendo *De uegetalibus* con sus estudiantes y, a propósito de la discusión del término *belemum*, dice: *Hermannus translator mihi dixit*³². Casi a continuación R. Bacon escribe la referencia más amplia sobre Herman el Alemán: tras citarlo al lado de Gerardo de Cremona, Miguel Escoto y otros, a todos los cuales los considera contemporáneos suyos, añade que Herman el Alemán fue muy amigo de Gerardo de Cremona, aún vive y es obispo³³. Dato preciso e importantísimo, sobre todo si se tiene en cuenta que no hay ninguna duda de que R. Bacon hace tal afirmación en 1271.

R. Bacon hace tantas o más referencias a la obra que a la persona de Herman el Alemán. En términos generales, R. Bacon tiene una mala opinión de los traductores de su propia generación³⁴. En el caso de Herman el Alemán, habla especialmente de sus traducciones de la Poética y de la Retórica de Aristóteles³⁵; añade que Herman le ha contado que no sabe lógica, por lo que dudaba, no se atrevía a tra-

³⁰ *Opus maius* III, 82: «...solus Boethius primus interpres nouit plenarie linguarum potestatem; et solus dominus Robertus dictus Grossum Caput, nuper episcopus Lincolnensis, nouit scientias. Alii quidam medii, ut Gerardus Cremonensis, Michael Scotus, Aluredus Anglicus, *Hermannus Alemannus quem uidimus Parisius*, defecerunt multum tam in linguis quam in scientiis; *sicut idem Hermannus de se ipso et de aliis est confessus quod ostendit ipsorum translatio*» (los subrayados son nuestros).

³¹ *Opus maius* III, 88.

³² *Compendium Studii Philosophiae*, 468.

³³ *Compendium...*, 471: «...Omnes enim fuerunt temporibus nostris, ita quod aliqui iuuenes fuerunt contemporanei Gerardo Cremonensi, qui fuit antiquior inter illos. Heremannus quidem Alemannus adhuc uiuit episcopus, cui fuit ualde familiaris».

³⁴ *Compendium...*, 471: «Unde cum per Gerardum Cremonensem et Willielmum Flemingum data sit nobis copia translationum de omni scientia, accidit tanta falsitas in eorum operibus, quod nullus sufficit admirari». Cf. igualmente las palabras de R. Bacon en *Opus maius* III, 82 (Cf. *supra* nota 30).

³⁵ *Opus maius* I, 100-101: «Et Alpharabius hoc docet maxime de poetico, cuius sermones debent esse sublimes et decori et ideo cum ornatu prosaico et metrico et rhythmico insigniti, secundum quod competit loco et tempori et personis et materiae de qua sit persuasio. Et sit docuit Aristoteles in libro suo de poetico argumento, quem non ausus fuit interpres Hermannus transferre in Latinum propter metrorum difficultatem, quam non intellexit, ut ipse dicit in prologo commentarii Auerrois super illum librum».

ducir los citados libros de lógica³⁶; y más adelante, al hablar sobre la falta de libros de lógica entre los latinos, afirma que Herman ha traducido o mandado traducir uno de ellos, pero con resultados francamente deplorables³⁷. R. Bacon nos informa incluso del procedimiento empleado por Herman en sus traducciones³⁸, lo que le permite poner en duda las capacidades de éste como traductor, dada su ignorancia de ciertos temas y su falta de conocimiento profundo de las lenguas³⁹.

5. Con los datos anteriormente expuestos, procedemos ahora a efectuar una biografía sumaria de este controvertido personaje.

Herman el Alemán, de acuerdo con su propia autodenominación, fue un germano nacido probablemente en los albores del s. XIII. Nada sabemos de su juventud, aunque lo más probable es que gozase de una educación esmerada. Seguramente ardoroso y tenaz, cosmopolita e hijo de su siglo como tantos otros traductores de la época⁴⁰, es claro que dejó su país y se trasladó a la Escuela de Traductores de Toledo

³⁶ *Compendium...*, 471: «Qui mihi sciscitanti eum de libris logicae quibusdam, quos habuit transferendos ex arabico, dixit ore rotundo quod nesciuit logicam et ideo non ausus fuit transferre. Et certe si logicam nesciuit, non potuit alias scire scientias, sicut decet».

³⁷ *Compendium...*, 473: «De logicalibus etiam de studio deficiunt Latino duo libri meliores, quos Heremannus habuit Arabicos, sed non fuit ausus transferre. Cum tamen unum eorum transtulit aut fecit transferri, sed ita male quod nihil omnino ualet illa translatio, nec est etiam in usu logicorum». El párrafo final parece contradecir la opinión de W. F. Boggess, anteriormente expuesta, sobre la fecha de la traducción de la Retórica de Aristóteles.

³⁸ *Compendium...*, 472: «Nec arabicum bene sciuit, ut confessus est, quia magis fuit adiutor translationum quam translator; quia Sarascenos tenuit secum in Hispania, qui fuerunt in suis translationibus principales». Generalmente un judío converso traducía la traducción árabe del texto griego a la lengua vulgar, siendo esta segunda traducción la que seguidamente el traductor traducía al latín. La variante que Herman el Alemán introduce en el procedimiento es que él no emplea judíos, sino árabes.

³⁹ En nuestra opinión, R. Bacon exageró en su apreciación negativa, carente de perspectiva. Una cosa es que Herman el Alemán no dominase el árabe como hubiera sido deseable, y otra que recurriese a intérpretes, actitud normal en la época, y sobre todo en la Escuela de Traductores de Toledo. Aún más: el hecho de recurrir a un intérprete árabe en vez de judío sólo puede servir para hablar bien de las intenciones de Herman como traductor.

⁴⁰ Cf. Roberto de Chester, Daniel de Morley, Gerardo de Cremona, León de Pisa, Herman el Dálmata, Rodolfo de Brugues, Hugo de Santalla, Miguel Escoto, etc., quienes, en palabras de J. de Ghellinck (*o. c.*, vol. II, p. 19), no dudaron viajar a los países sometidos al Islam para lograr la consecución de sus objetivos.

algunos años antes de 1240, pues el 3 de junio de ese año finalizó en Toledo su primera traducción del árabe al latín (Comentario medio de Averroes a la «Ética a Nicómaco» de Aristóteles). Tres o cuatro años más tarde, concretamente el 8 de abril de 1243 ó 1244, terminó la *Summa Alexandrinorum*, que fue su segunda traducción del árabe al latín.

Tras terminar su traducción de la *Summa Alexandrinorum*, Herman comenzaría a examinar la Retórica de Aristóteles. Por entonces debió de viajar a París, donde conoció a Roger Bacon, que hacia 1240-1247 enseñaba en la Universidad de París⁴¹; e incluso debieron tener algún tipo de relación posterior, probablemente cimentada en ese primer encuentro, puesto que R. Bacon, como pone de manifiesto en su *Compendium Studii Philosophiae*, tuvo conocimiento de la traducción de Herman del Comentario medio de Averroes a la Poética de Aristóteles y hasta estuvo al corriente de su carrera eclesiástica. Parece seguro que, en su viaje a París, Herman llevó la *Summa Alexandrinorum*, que pudieron copiar los poco competentes y poco cuidadosos copistas de Richard de Fournival (cod. París., Bibl. National, lat. 16581, f. 3-50v), así como los escolares parisinos (cod. París., Bibl. National, lat. 12954, f. 3v-27v)⁴².

De vuelta a Toledo, Herman el Alemán decide acometer definitivamente la traducción de la Retórica de Aristóteles, aconsejado por Juan, a la sazón obispo de Burgos (1240-1246) y antes de Osma y León, con el que debió de mantener una estrecha amistad. El resultado fueron dos obras: la traducción de la glosa de Alfarabi sobre la Retórica de Aristóteles y la traducción de la Retórica de Aristóteles. Y también tradujo el Comentario medio de Averroes a la Poética de Aristóteles, obra que finalizó el 7 de marzo de 1256.

¿Qué fue de Herman el Alemán desde 1256 hasta 1266? Nada seguro sabemos, al menos en el momento actual. Lo que sí está demostrado

⁴¹ Cf. A. B. Emden, *A biographical register of the University of Oxford to A. D. 1500*, Oxford, 1957, vol. I, s. u. *Bacon, Rogerius*. Aunque la cronología de R. Bacon es insegura en muchos momentos, todos los estudiosos están de acuerdo en que R. Bacon no regresó de París a Oxford hasta 1247.

⁴² Cf. M-Th. d'Alverny, *art. cit.*, pp. 272-273.

es que en 1266 fue nombrado obispo de Astorga⁴³, en cuya sede episcopal permaneció hasta su muerte, acaecida a finales de 1272 ó en 1273.

6. Tales son los datos objetivos referentes a la vida y obras de Herman el Alemán. Pero como nuestro autor ha permanecido total o parcialmente en las tinieblas hasta hace menos de un siglo, sobre su vida y obras se han conjeturado y expuesto muchas noticias que son evidentemente falsas o que no se encuentran corroboradas (que sepamos). Merece la pena hacer una relación de la mayor parte de ellas.

Así, sobre su vida dice M. Steinschneider, sin afirmarlo rotundamente ni citar fuente de información, que Herman el Alemán debió de ser profesor de R. Bacon⁴⁴; en el mismo sentido se expresa G. Sarton⁴⁵. Tal dato biográfico no sólo no se encuentra confirmado en parte alguna, sino que es sumamente inverosímil; más bien podría pensarse lo contrario, si así se quisieran interpretar unas palabras del propio R. Bacon⁴⁶.

El mayor error relativo a la vida de Herman el Alemán es la suposición de que, después de 1256, nuestro autor continuó sus trabajos de traductor en la corte de Sicilia, al servicio del rey Manfredo⁴⁷. De poco ha servido que G.-H. Luquet, ya en 1901, manifestase convincentemente lo inverosímil y absurdo de dicha suposición, por lo demás basada en la interpretación sumamente tendenciosa de un texto de

⁴³ Cf. C. Eubel, *Hierarchia Catholica medii aevi*, Münster, 1898-1910, vol. I, p. 115. Esta obra inicialmente constaba de tres volúmenes, pero posteriormente se le han añadido otros dos, con lo que ya abarca hasta 1730.

⁴⁴ Cf. M. Steinschneider, *Die europäischen Uebersetzungen...*, p. 32.

⁴⁵ *Introduction to the history of Science*. Carnegie Institution of Washington, Baltimore, 1931 (reprinted 1950, 1953), vol. II, part. II («From R. Grosseteste to R. Bacon»), pp. 832.

⁴⁶ *Compendium...*, 467-468: «Quod cum legi in scholis meis et nesciretur interpretari, ut oportuit, deriserunt me Hispani scholares mei, a quibus postea didici quod non fuit Arabicum, ut omnes doctores credunt, sed Hispanum; et est semen cassilaginis. Hermannus translator mihi dixit».

⁴⁷ En el pasado siglo se llegó incluso a decir que Herman el Alemán había vivido en Sicilia, junto con Miguel Escoto, en la corte de Federico II, predecesor de Manfredo [cf. M. Wehofer en *Grundriss der Geschichte der Philosophie*⁸ (ed. por Ueberweg-Heinze), Paris, 1866, II, p. 257]. Pero tal opinión no tiene más apoyo que la imaginación de su autor.

R. Bacon⁴⁸; diversas obras del presente siguen admitiendo que Herman trabajó en Sicilia al servicio de Manfredo⁴⁹; y alguna incluso añade gratuitamente que tradujo para Mandredo los comentarios de Alfarabi e Ibn Rushd a Aristóteles⁵⁰. Nada de todo esto merece la más mínima credibilidad, pues no está basado en datos fehacientes ni lógicos.

Por otra parte, generalmente se considera 1272 el año de la muerte de Herman el Alemán; a veces incluso se afirma que murió concretamente el 10 de noviembre de ese año⁵¹. Pero el 10 de noviembre de 1272 es la fecha de su testamento, no la fecha de su muerte, que debió de acaecer a finales de ese año o a comienzos del siguiente⁵².

Respecto a las obras de Herman el Alemán, preferimos obviar la soterrada discusión (creemos que definitivamente superada) de si son cuatro o cinco; y tampoco vamos a hablar sobre confusiones ya expuestas, como es lógico. Por tanto, nos centraremos exclusivamente en las traducciones falsamente atribuidas a Herman el Alemán, por las razones que fuere. Son las siguientes: 1) Traducción de la *Política* de Aristóteles, que V. Cousin⁵³ da la impresión de atribuirle, pero sólo debido a una errata de imprenta («Politique» en lugar de «Poétique»). Lo más negativo de esta «anécdota» es que E. Renan hace lo propio unos veinte años más tarde⁵⁴, sin duda porque toma sus datos del anterior, directa o indirectamente. 2) El citado V. Cousin conjetura (no asegura) si Herman el Alemán será el autor del *Introductorium in astronomiam* de Albumazar⁵⁵, que pertenece lógicamente a

⁴⁸ Cf. G.-H. Luquet, *o. c.*, pp. 419-420. El texto de R. Bacon es el siguiente: «Alii uero qui infinita quasi conuerterunt in latinum, ut Gerardus Cremonensis, Michael Scotus, Alvredus Anglicus, Hermannus Alemannus et translator Meinfredi nuper a domino rege Carolo ducti...». G.-H. Luquet afirma que es un error traducir «...Herman el Alemán, traductor de Manfredo...» en vez de «...Herman el Alemán y el traductor de Manfredo...». Es evidente que la primera traducción es, al menos, sumamente tendenciosa.

⁴⁹ Cf. J. E. Sandys, *o. c.*, p. 569; G. Sarton, *o. c.*, p. 832; *Lexicon des Mittelalters* IV, 10, s. u. *H. Alemannus*, München-Zurich, 1989, p. 2170.

⁵⁰ Cf. G. Sarton, *o. c.* p. 717.

⁵¹ Cf. *Lexicon...*, p. 2170.

⁵² Cf. P. Rodríguez López, *Episcopologio asturiense*, Astorga, 1907, p. 286.

⁵³ «D' une ouvrage inédit de Roger Bacon récemment trouvé dans la Bibliothèque de Donal», *Journal des Savants*, Paris, 1848, p. 299.

⁵⁴ Cf. D. Renan, *Averroès et l'averroïsme*³, Paris 1867, p. 211.

⁵⁵ Cf. V. Cousin, *art. cit.*, p. 299.

Herman de Carintia, traductor y comentarista de varias obras árabes sobre astronomía. 3) A. Jourdain dice, recogiendo una opinión anterior, que no tiene nada de inverosímil que Herman hubiese llevado a cabo la traducción completa del *Organon aristotélico*⁵⁶. Pero de ellos no hay pruebas consistentes, pues las que se aducen son más que endebles. 4) G. Sarton afirma que Herman el Alemán tradujo el Psalterio al castellano a partir del hebreo⁵⁷. No hemos indagado de dónde pudo G. Sarton extraer dicha noticia. El caso es que la recogen algunas obras enciclopédicas más o menos modernas⁵⁸.

7. No queremos finalizar el presente estado de la cuestión en torno a la vida y obra de Herman el Alemán sin referirnos explícitamente a la tercera vía de análisis más arriba mencionada, la cual puede contribuir sobremanera a profundizar más en el conocimiento de Herman el Alemán. Dicha vía consiste en: a) estudiar pormenorizadamente las traducciones efectuadas por Herman, los correspondientes originales (generalmente árabes) y todas las cuestiones literarias pertinentes, lo que raras veces se ha hecho⁵⁹; b) indagar nuevos posibles datos en diversos archivos españoles, sobre todo en el Archivo Diocesano de Astorga, labor ya emprendida por W. F. Boggess, pero desgraciadamente interrumpida por su prematura muerte. De este modo se contribuirá también a seguir avanzando en los conocimientos generales sobre la Escuela de Traductores de Toledo.

Universidad de León.

MAURILIO PÉREZ GONZÁLEZ

⁵⁶ Cf. A. Jourdain, *o. c.*, p. 145.

⁵⁷ Cf. G. Sarton, *o. c.*, pp. 721 y 833. En esta última página específica: «This translation was made from the Vulgate but with reference to the Hebrew text. This was the earliest attempt to translate the Old Testament from Hebrew into a vernacular».

⁵⁸ Cf. José S. Gil, *o. c.*, p. 55; *Lexicon...*, p. 2171, con la variante de que Herman el Alemán tradujo dicha obra a partir del latín («Unter Berücksichtigung des hebr. Urtextes übertrug er die Psalmen aus dem Lat. in Kastilische»); *Gran Enciclopedia Rialp*, vol. 4, s. u. *Biblia*, y vol. 22, s. u. *Traductores de Toledo, Escuela de*; etc.

⁵⁹ Al menos, es posible citar dos trabajos relativamente recientes: J. B. Allen, «Hermann the German's Averroistic Aristotle and Medieval Poetic theory», *Mosaic* IX/3, 1976, pp. 67-81; y D. m. Dunlop, «The Arabic tradition of the *Summa Alexandrinorum*», *AHDL* 49 (1982), pp. 253-263.